

LA NACION

Domingo 12 de Diciembre de 1999

JUAN IGNACIO GARCIA, director del Servicio Electoral

"Pinochet es una abstención, aunque justificada"

Roberto Amaro
SANTIAGO

Para Juan Ignacio García, la de hoy es una más de las tantas batallas electorales que le ha tocado organizar. Desde el plebiscito de 1988 ha estado a la cabeza del Servicio Electoral. Sin embargo, esa experiencia siempre estará puesta a prueba con cada dificultad que se levanta a sólo horas de la jornada para elegir al nuevo Presidente de la República.

Explica García que desde hace unos seis meses se viene trabajando en esta elección, y que la principal labor ha sido la confección del material, lo que implica una larga lista, desde lápices, actas, papeles, formularios, sobres, cinta de embalaje, estampillas, cajas de cartón, plantillas de no videntes, hasta el mismo voto.

-¿Con cuánto tiempo de anticipación se prepara una elección de esta magnitud?

-Seis meses mínimo. Aunque es muy importante, el número de inscritos sólo se sabe un mes antes. Así se precisa el número de cada cosa. Para esta elección son ocho millones 84 mil 400 más o menos.

-¿Y qué pasa con los muertos?

-Eso se van borrando mensualmente porque estamos conectados con el Registro Civil.

"Nuestra tarea después de la elección es hacer un escrutinio sobre la base de los resultados de los colegios electorales, que son resultados provisionales. Después, es el Tribunal Calificador de Elecciones el que determina el escrutinio general y el resultado definitivo y oficial del proceso. Y junto con eso se proclama al candidato ganador. Y si en este caso no hubiera un ganador con resultado absoluto tendría que haber una segunda votación en enero".

-Esa campaña ha resultado muy atractiva por la polarización, así como por la variedad de los candidatos. ¿Cómo se comportó la inscripción electoral?

-Fue mínima. Si se comparan las cantidades de inscritos en 1997 hay un aumento apenas de 20 mil personas. Vale decir que la gente que se incorporó desde 1997, unos 200 mil, apenas alcanzan a compensar el número de muertos.

-¿Cuántos chilenos se han marginado de estos procesos?

-Más de un millón y

"La multa se cobra, pero no a todo el mundo por la sencilla razón de la imposibilidad de cobrarla. Estamos hablando de que en 1997 no votó el 12,5%, esos son más de un millón de personas. ¿Quién le podía cobrar a un millón de personas? Les sale más caro a los municipios cobrar".

medio.

"Es claro que tendremos que caminar a otro mecanismo de inscripción, universal, automática o lo que sea. Pero el problema es más de fondo que meramente de la forma de inscripción, sino de incentivo a participar. Porque la inscripción automática inmediatamente trasladaría el problema a la abstención, que sería altísima. Pero es mucho más real vivir con un problema de alta abstención, que con este de la no inscripción".

"Para el plebiscito de 1988 el sistema funcionaba muy bien, porque se inscribió todo el mundo. Hoy ya no funciona muy bien".

-¿Qué otros problemas enfrenta el sistema electoral chileno?

-El otro es la carga o responsabilidad pública que se les entrega a los vocales de mesa y a los organismos electorales como las juntas. Y esto es porque la gente cada vez más se resiste a las responsabilidades públicas gratuitas, y eso se ha empezado a notar en las últimas dos elecciones, con más de un tercio de las mesas no constituidas con sus vocales previamente seleccionados. Y eso provoca un retraso, una cadena que arrastra a un deterioro del proceso.

-¿Se debe tender a una profesionalización de las personas que intervienen?

-Sí, porque la voluntariedad va en baja. La mayor parte de los países ya no usa nuestro mecanismo, utiliza un sistema pagado, o empleados públicos, o pagándoles a los vocales, o los propios partidos políticos proporcionan a estos voluntarios. Nosotros nos estamos quedando con un sistema de



CARLOS QUEZADA

mucho idealismo y buena voluntad, pero eso repercute en la rapidez del proceso. Si no fuera por eso tendríamos los resultados finales a las 5 de la tarde. El domingo (hoy) también prevemos un atraso importante.

"Ahora, en lo demás, nuestro mecanismo es extraordinariamente fuerte y sólido, muy a prueba de fraudes".

-En las pasadas elecciones la gente que no fue a votar, generalmente no pagó multas. ¿Esa es una constante? ¿Correrá para ésta?

-La multa se cobra, pero no a todo el mundo por la sencilla razón de la imposibilidad de cobrarla. Estamos hablando de que en 1997 no votó el 12,5%, esos son más de un millón de personas. ¿Quién le podría cobrar a un millón de personas? Les sale más caro a los municipios cobrar.

-¿El sistema de alguna forma está permitiendo la posibilidad de la abstención?

-Sí, claro. Pero hay muchas municipalidades que cobran. Otras no.

-¿Y qué pasará con Pinochet?

-Esa es una pura abstención. Aunque justificada porque está a más de 400 kilómetros.

-¿Y al vocal que no asiste?

-A ese sí que le cobran, seguro.

"A las 21:00 una tendencia muy definida"

-Juéguesela. ¿A qué hora habrá resultado definitivo?

-Eso es teoría pura. Dependerá de la constitución de mesas. Pero a las 9 de la noche deberemos tener una tendencia muy definida.

-¿Qué problemas le acarreará al servicio una potencial segunda vuelta?

-Si fuera muy estrecho el resultado, las reclamaciones podrían entrar a jugar un papel de incertidumbre para la preparación de una segunda vuelta. Un resultado estrecho con reclamaciones es el peor escenario para nosotros.

-¿Por qué?

-Porque obliga a una nueva revisión, y eso atrasa todo. Los reclamos tienen un plazo de seis días, y de ahí el Tribunal Calificador empieza a revisar. Y el Tribunal tiene un tope de 15 días para decidir. Así es que van a estar bien topadas las fechas, especialmente si se cuenta que tenemos Navidad, Año Nuevo, el milenio y todas las fiestas. Va a ser muy difícil trabajar.

-¿Cuánto cuesta la elección del domingo?

-Mil 500 millones de pesos a nosotros. Al país, no sé.

-¿Y la segunda vuelta?

-Otro mil millones. Barato para cualquier país, no pagamos los vocales.

-¿Le provoca dolor de cabeza pensar en una segunda vuelta?

-Sí, porque no tenemos experiencia en segunda vuelta. Pero tenemos todo planificado como para no tener problemas. Lo malo es la fecha y las fiestas.

Juan Ignacio García: "La inscripción automática inmediatamente trasladaría el problema a la abstención, que sería altísima".